

OTRA HISTORIA DE NIÑOS PARA HOMBRES

VIVÍA Vivía en aquella ciudad un jarroncito de porcelana que se llamaba Olivia. Como tenía los pechitos a medio crecer, olía a jacinto y a te quieromucho juntamente. Iba al mismo colegio que yo, así que nos hicimos novios. ¿Dije que se llamaba Olivia? Se llamaba Mariví, y sus pechitos olían a rosas de pitimini. Yo me llamaba igual que ahora, pero mi nombre no había crecido tanto en la fama, y mi muchachita podía pronunciarlo sin ponerse de puntillas. Que yo la ví.

Siempre era abril o estaba a punto de serlo. Yo la esperaba a la salida de clase, solía vestir una blusilla de seda, no sé, y se cogía los cabellos azules con un lazo encendido, alrededor del cual, sin caerse, corrían mis ojos. ¿Dije que se llamaba Mariví? Sí, así se llamaba, viento y mar y vi... En llegando junto a mí, le decía: -Tequieromucho, pitimini. Nos íbamos a un jardín grande, que estaba subiendo por aquella calle, a mano derecha según se subiera y a la izquierda según se bajara. Jugábamos a prendas, por ejemplo, pero siempre había el peligro de que a ella le tocase mi mano en el tequieromucho y se lo rompiese. Sin querer, pero que se le rompiese. ¿He dicho que tenía los cabellos azules? Eran azules

OTRA HISTORIA DE NIÑOS PARA NIÑOS

VIVA

se... en... de... de... de...
llamada... Como... los...
e... y... de...
que... que...
y... y...
que... y...
que... y...

... de... de...
... de...
... y...
... de...
... y...
... y...
... y...
... y...
... y...
... y...
... y...

Vertical handwritten text on the left margin.

Handwritten text in the top left corner.

Handwritten text in the top center.

19

OTRA HISTORIA DE NIÑOS PARA HOMBRES

Vivía en aquella ciudad un jarroncito de porcelana que se llamaba Olivia. Como tenía los pechitos a medio crecer, olía a jacinto y a te quieromucho juntamente. Iba al mismo colegio que yo, así que nos hicimos novios. ¿Dije que se llamaba Olivia? Se llamaba Mariví, y sus pechitos olían a rosas de pitimini. Yo me llamaba igual que ahora, pero mi nombre no había crecido tanto en la fama, y mi muchachita podía pronunciarlo sin ponerse de puntillas. Que yo la ví.

Siempre era abril o estaba a punto de serlo. Yo la esperaba a la salida de clase, solía vestir una blusilla de seda, no sé, y se cogía los cabellos azules con un lazo encendido, alrededor del cual, sin caerse, corrían mis ojos. ¿Dije que se llamaba Mariví? Sí, así se llamaba, viento y mar y vi... En llegando junto a mí, le decía: -Te quieromucho, pitimini. Nos íbamos a un jardín grande, que estaba subiendo por aquella calle, a mano derecha según se subiera y a la izquierda según se bajara. Jugábamos a prendas, por ejemplo, pero siempre había el peligro de que a ella le tocase mi mano en el te quieromucho y se lo rompiese. Sin querer, pero que se le rompiese. ¿He dicho que tenía los cabellos azules? Eran azules

Vivía en aquella ciudad un jarro de porcelana azul...
llamaba Olivia. Como tenía los pechitos a medio crecer, ella
y Jacinto y este otro muchacho, juntamente. Era el mismo colegio
que yo, así que nos hicimos novios. Dije que se llamaba Oli-
via de Llamada Marivá, y sus pechitos eran a medias de piti-
mini. Yo me llamaba igual que ahora, pero mi nombre no había
crecido tanto en la fama, y mi muchachita podía pronunciarlo
sin ponerse de puntillas. Fue yo la vi.

Siempre era allí a estas a punto de serlo. Yo la esperaba
por la salida de clase, sola vestía una blusa de seda,
no sé, y se cogía los cabellos sueltos con un dedo encendido,
alrededor del cuello, sin cesar, corrían mis ojos. Dije que
se llamaba Marivá sí, así se llamaba, vienes y mar y vi...
En llegando junto a mí, le decía: - ¡Queridísimo, piti-mini!
Esa llamada a un jardín grande, que estaba ardiendo por aque-
lla calle, a mano derecha según se subiera a la izquierda
según se bajara. Sugéramos a grandes, por ejemplo, pero aham-
pre había el peligro de que a ella le tocara mi mano en el te-
dierucho y se lo rompiera. Sin querer, pero que se le rompi-
era. Me dicho que tenía los cabellos sueltos? Era suelta

hasta la raíz, casi celestes (el cielo, encima, no era más sutil). Sentadita como una silla de muñecas, cantaba aquello de La niña que es tá en la bamba..... por hacerme rabiar; pero enseguida íbamos a lo nuestro, dejándonos de coplas. ¿Dije que se llamaba jarroncito de porcelana?

Vivía en aquella ciudad donde perdí a mi padre y a mi hermano José Ramón, no sé cómo decirlo dan ganas de acabar de una vez.

hasta la raíz, casi celestes (el cielo, encima, no era más
entire. Sentada como una alia de muñeca, cantaba a un-
do de la vida que es la en la vida... por hacerme saber:
pero enseñada. Vamos a lo nuestro, de júbilo de corlas,
esta que se llama júbilo de júbilo.

Vivir en aquella ciudad donde perdí a mi padre y a mi
hermano José Ramón, no sé cómo decirlo con ganas de saber
de una vez.

20

hasta la raíz, casi celestes (el cielo, encima, no era más sutil). Sentadita como una silla de muñecas, cantaba aquello de La niña que está en la bamba... por hacerme rabiar; pero enseguida íbamos a lo nuestro, dejándonos de coplas. ¿Dije que se llamaba jarroncito de porcelana?

Vivía en aquella ciudad donde perdí a mi padre y a mi hermano José Ramón, no sé cómo decirlo, dan ganas de acabar de una vez.

